
LUISA BOIX ALONSO
(Universidad Católica San Vicente Mártir, Valencia)

Al Qaeda: la nueva amenaza en la agenda de la seguridad nacional

I. Introducción. II. El objetivo último de Al Qaeda: el establecimiento del Califato Mundial. III. Las tácticas de Al Qaeda: A) Derrocar a los gobernantes apóstatas; B) Derrotar a “cruzados y judíos”; C) Combatir allí donde el Islam es oprimido; D) Movilizar al mundo musulmán para que se una a la yihad; E) Empezar contra sus adversarios una guerra global de desgaste. IV. La estructura organizativa de Al Qaeda y la idea de “guerra red”.

I. INTRODUCCIÓN

Tras las masacres del 11-S y el 11-M, a la agenda de la seguridad nacional española se ha añadido una nueva amenaza: la del terrorismo religioso de carácter internacional. En este trabajo trataremos de clarificar de dónde procede esta amenaza, para así comprender el por qué de su inclusión en esta agenda.

Como es bien sabido, Al Qaeda es una organización terrorista a escala mundial; todo un ejemplo de las posibilidades que ofrece la globalización en términos de desplazamiento, interconectabilidad y adquisición de capacidades armadas. El estudio pormenorizado de su organización demuestra que se trata posiblemente de la red terrorista más perfecta creada hasta la fecha en términos de reclutamiento, entrenamiento, alianza, infiltración y cooptación de otros grupos terroristas; así como en términos de generación de recursos y planificación y realización de sus ataques. El análisis de las sucesivas acciones terroristas que ha protagonizado, en ocasiones preparadas durante años, revela lo minucioso de su planificación y ejecución. Con Al Qaeda ha hecho su aparición una organización descentralizada del terror, con presencia en más de medio centenar de países y con un sistema muy riguroso de adoctrinamiento y preparación de sus recursos humanos. Todo ello, además con unas medidas de seguridad internas que dificultan enormemente la infiltración en la red y su desarticulación completa.

¿Pero cuál es la ideología de Al Qaeda? ¿Qué pretende la organización con sus atentados? ¿Se trata de una organización nihilista, o es constatable una coherencia entre su discurso y sus actuaciones?

Sin duda alguna, el objetivo último de la red terrorista Al Qaeda es la implantación de regímenes islámicos en todos y cada uno de los países musulmanes; esto es: el establecimiento del “califato mundial”. Encaminados a tal fin, la estrategia de terror de Al Qaeda se ha fijado unos objetivos intermedios o instrumentales, que se podrían resumir en los siguientes ¹:

- 1.– El derrocamiento de los gobernantes apóstatas.
- 2.– La derrota de “cruzados y judíos”.
- 3.– Combatir allí donde el Islam es oprimido.
- 4.– Movilizar al mundo musulmán para que se una a la *yihad*.
- y 5.– Empezar una guerra global de desgaste.

Analizaremos lo uno y los otros con cierto detalle, añadiendo asimismo algunas consideraciones sobre la estructura organizativa de Al Qaeda.

II. EL OBJETIVO ÚLTIMO DE AL QAEDA: EL ESTABLECIMIENTO DEL CALIFATO MUNDIAL

Se trata de la razón principal de la lucha de Al Qaeda, y aparece recogida en diversos documentos y declaraciones de sus líderes. Además, entronca con los objetivos esenciales del pensamiento islamista y, por tanto, con la actividad social y política de los grupos islamistas repartidos por todo el mundo. En palabras de Osama Bin Laden:

“Nuestro objetivo es la victoria de nuestra comunidad [de todos los creyentes] y la lucha para acabar con el error, la desigualdad, la irresponsabilidad y el extravío, y eliminar las leyes hechas por el hombre que América ha impuesto a sus agentes en la región, para que esta comunidad sea gobernada por el Libro que ha sido entregado por su Creador [...] Nuestro afán consiste en que esta comunidad se una bajo las Palabras del Libro de Dios y de su Profeta y que se llegue al establecimiento del Califa legítimo de la comunidad, que ha sido profetizado por nuestro Profeta.”²

Pero las diferencias entre Al Qaeda y la mayor parte de los demás grupos islamistas aparecen a la hora de establecer los medios para la acción. Para los ideólogos de esta novedosa red de terror la *yihad* es el instrumento imprescindible a la hora de

¹ Se sigue en este punto a Javier JORDÁN (coord.) Juan AVILÉS, Luisa BOIX, José Luis CALVO, Carlos ECHEVERRÍA, Oscar JAIME, Román D. ORTIZ, Antonio ROBLES y Aníbal VILLALBA: *Los orígenes del terror. Indagando en las causas del terrorismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.

² Entrevista realizada a Osama Bin Laden por Tayseer Allouni (de la cadena Al-Yazira) el 21 de octubre de 2001, cit. en Javier JORDÁN (coord.) Juan AVILÉS, Luisa BOIX, José Luis CALVO, Carlos ECHEVERRÍA, Oscar JAIME, Román D. ORTIZ, Antonio ROBLES y Aníbal VILLALBA: *Los orígenes del terror...*, cit.

lograr los objetivos del Islam; un instrumento que, además, entronca directamente con los orígenes históricos de su religión. Según Azzam ³:

“Cualquiera que hoy no practique la *yihad* es similar al que come durante los días de *Ramadán*, o como el rico que no paga la limosna. Peor, el estado de la persona que abandona la *yihad* es más grave [...] La *yihad* fue un modo de vida de los piadosos predecesores, y el Profeta (que Dios le bendiga y le conceda la paz) fue maestro de los combatientes de la *yihad* y un modelo.”

Al Qaeda entiende que la *yihad* es una obligación que afecta a todos los musulmanes. En la declaración de guerra de 1998, tras enumerar las agresiones de los “cruzados y sionistas” contra el Islam, se pronunció la siguiente declaración, basada en un versículo del Corán:

“La misión de matar a los americanos y a sus aliados –civiles y militares– es un deber individual de todo musulmán que puede realizar en cualquier país en el que sea posible [...] Esto es conforme con las palabras de Dios Todopoderoso ‘combate a los paganos como ellos te combaten a ti’ y ‘lucha contra ellos hasta que no haya desorden u opresión, y prevalezca la justicia y la fe en Dios’.”

Bin Laden ha enlazado a menudo su peculiar práctica de la *yihad* con las fuentes y costumbres del Islam originario, con afirmaciones como:

“No hay otra opción que volver a las fuentes originales de esta religión, el Libro de Dios, honor y gloria a él, y la *Sunna* de su Profeta, la paz sea con él, tal como lo entendieron nuestros predecesores, que Dios esté con ellos. De esto se deriva que lo máximo de la religión es la *yihad*. La nación tiene una clara convicción de que no hay otro camino para obtener una fe fuerte que retornar a esta *yihad*.”⁴

Al Qaeda entiende la *yihad* como una guerra defensiva y, al mismo tiempo, como una guerra total. Esto último convierte en objetivo de guerra todo aquello que da fuerza al adversario, incluidos los civiles en tanto que son susceptibles de prestar apoyo a sus gobiernos. Así:

“El pueblo americano no está libre de responsabilidad. Ellos eligen a su gobierno y lo votan a pesar de que conocen sus crímenes en Palestina, Líbano, Irak y en otros lugares.”⁵

Es desde esta peculiar perspectiva cuando el empleo del terrorismo como estrategia defensiva aparece como perfectamente coherente:

“Todo Estado, y toda civilización y cultura, deben recurrir al terrorismo bajo ciertas circunstancias, con el fin de abolir la tiranía y la corrupción [...] El terrorismo que practicamos es recomendable porque está dirigido contra los tiranos, los agresores y los

³ A. AZZAM: “Join the caravane”, *on-line* en www.religioscope.com/info/doc/jihad/jihadfile.htm.

⁴ Entrevista realizada a Osama Bin Laden por Peter Arnett (CNN) en marzo de 1997.

⁵ Idem.

enemigos de Dios, los tiranos, los traidores que cometen actos de traición contra sus propios países, su propia fe, su propio profeta y su propia nación.”⁶

Un terrorismo que no se detiene ante la eventualidad de causar también la muerte de civiles, mujeres y niños, justificada merced a un simple argumento retributivo:

“Sí, nosotros matamos a sus inocentes, y esto es válido desde el punto de vista religioso y por lógica [...] Algunos dicen que esto está mal y no es admisible y lo argumentan diciendo que el profeta prohibió matar mujeres y niños, y eso es cierto [...] Pero esa prohibición de matar niños e inocentes no es general y hay otros escritos que lo demuestran [...] Sabios y personas con conocimiento, entre ellos Sahib al-Ikhtiyarat, Ibn al-Qayyim, Shawkaani, y muchos otros en sus *tafsir*, [comentarios al Corán] dicen que, si los infieles matasen a nuestros niños y mujeres, entonces nosotros no nos deberíamos avergonzar de hacer lo mismo a ellos, principalmente para disuadirles de intentar matar a nuestros niños y mujeres de nuevo.”⁷

Para alcanzar el fin estratégico de la reinstauración del califato, Al Qaeda se ha planteado objetivos intermedios y de carácter instrumental. Esos objetivos de segundo nivel son los que definen el plan de Al Qaeda y explican el comportamiento de la organización. Los explicamos en los apartados siguientes.

III. LAS TÁCTICAS DE AL QAEDA

A) Derrocar a los gobernantes apóstatas

Para Al Qaeda los que ostentan el poder en los países musulmanes y no aplican la ley religiosa, no son verdaderos musulmanes. De hecho, son incluso peores que los infieles porque han conocido la verdadera fe y la han rechazado: son apóstatas.

La calificación de “apóstatas” se refiere a la práctica totalidad de los regímenes del mundo árabe y musulmán. Aunque Al Qaeda no ha puesto ejemplos, es posible que la única excepción fuesen en su momento los *talibán* y, actualmente, que lo sea el régimen de Irán. Esa acusación ha motivado que la mayor parte de esos gobiernos se hayan convertido en aliados de Estados Unidos en la guerra internacional contra el terrorismo, ya que la red Al Qaeda representa para ellos y los americanos un enemigo común.

En opinión de Bin Laden

“Ellos [los Estados Unidos] consiguen a sus agentes entre los gobernantes de la región, los dirigentes árabes, que han estado engañando a la nación islámica durante más de medio siglo.”⁸

⁶ Entrevista realizada a Osama Bin Laden por John Miller (ABC News) en mayo de 1998.

⁷ Entrevista realizada a Osama Bin Laden por Tayseer Allouni, cit. *supra*.

⁸ Entrevista realizada a Osama Bin Laden por Jamal Isma'il en un lugar no especificado de Afganistán y publicada el 10 de junio de 1999.

“Y, desafortunadamente, eso es lo que está gobernando el mundo islámico hoy [el hombre innoble y despreciable], con sus grandes líderes y sus famosos gobernantes, pero es un engaño, ellos engañan a la gente y le mienten. Sin embargo, con el permiso de Dios, la emancipación y la libertad están cerca.”⁹

“Cuando la espada cayó sobre América después de 80 años, la hipocresía [de los gobiernos de países musulmanes que expresaron su apoyo a Estados Unidos con motivo de los atentados del 11-S] levantó la cabeza llorando a esos asesinos que jugaron con la sangre, el honor y la santidad de los musulmanes. Lo menos que se puede decir acerca de esos hipócritas es que son apóstatas que siguieron el camino erróneo. Apoyaron al carnicero frente a la víctima, al opresor frente al niño inocente.”¹⁰

B) Derrotar a “cruzados y judíos”

En un sentido amplio la fórmula “cruzados y judíos” se refiere al mundo occidental en su conjunto y al Estado de Israel. Sin embargo, no es menos cierto que Al Qaeda ha concentrado su lucha y su dialéctica en los Estados Unidos por ser, en palabras de sus dirigentes, “la cabeza de la serpiente, la potencia hegemónica que dota de poder a la alianza cruzado-sionista”. Las razones son las siguientes:

– Los EE.UU. sostienen a los gobernantes apóstatas que rigen los países musulmanes:

“La llamada a la Guerra contra América es porque América ha encabezado la cruzada contra la nación Islámica [...] y por su apoyo al régimen opresor, corrupto y tiránico [de Arabia Saudí].”

– Los EE.UU. contaminan con sus valores las sociedades musulmanas

“[La nueva generación de musulmanes] se ve afectada por los medios de comunicación de Estados Unidos, que invaden los países islámicos. Incluso sin haber llegado a entrar en combate han sufrido una derrota psicológica.”¹¹

– Los EE.UU. profanan con sus tropas la tierra santa musulmana, tema principal éste de su declaración de guerra de 1998:

“Durante cerca de siete años los Estados Unidos han estado ocupando las tierras del Islam en los lugares sagrados, la Península Arábiga, saqueando sus riquezas, dictando sus leyes, humillando a su pueblo, aterrorizando a sus vecinos, y convirtiendo sus bases en la Península en una cabeza de puente desde la que combate a los pueblos musulmanes vecinos.”

⁹ Entrevista realizada a Osama Bin Laden por Tayseer Allouni, cit. *supra*.

¹⁰ Declaraciones de Osama Bin Laden, emitidas por Al-Yazira al comienzo de los bombardeos norteamericanos sobre Afganistán, el 7 de octubre de 2001.

¹¹ Entrevista realizada a Osama Bin Laden por Jamal Isma'il, cit. *supra*.

– Y, en última instancia, los EE.UU. oprimen directa o indirectamente al Islam en distintos lugares del planeta. Como afirma el mismo documento de febrero de 1998:

“A pesar del gran daño producido al pueblo iraquí por la alianza cruzado-sionista [...] los americanos están tratando una vez más de repetir las horribles masacres, como si no estuvieran contentos con el prolongado bloqueo impuesto después de una feroz guerra de división y devastación.”

C) Combatir allí donde el Islam es oprimido

En la declaración de guerra de 1996, Bin Laden afirmaba:

“El pueblo del Islam ha sufrido la agresión, la vergüenza y la injusticia impuesta por la alianza sionista-cruzada y sus colaboradores; hasta el punto de que la sangre de los musulmanes ha llegado a ser la que tiene menos valor y su riqueza es saqueada en manos de los enemigos. Su sangre es derramada en Palestina e Irak. Las horribles imágenes de la masacre de Qana, en Líbano están aún frescas en nuestra memoria. Las masacres que han tenido lugar en Tayikistán, Murma, Cachemira, Assam, Filipinas, Fatani, Ogadin, Somalia, Eritrea, Chechenia y Bosnia-Herzegovina, masacres que producen escalofríos y sacuden la conciencia. Todo el mundo las escucha y contempla, y no solo nadie respondió contra esas atrocidades, sino que por una clara conspiración entre Estados Unidos y sus aliados, y bajo la cobertura de la infame Naciones Unidas, impidieron que esos pueblos obtuvieran armas con las que defenderse a sí mismos.”

Por su parte, su lugarteniente Al-Zawahiri se ha expresado de manera similar con motivo de unas consideraciones sobre lo que representa Al Qaeda, al afirmar:

“Un poder creciente está surgiendo bajo el estandarte de la *yihad* por la gracia de Dios [...] Está ansioso por buscar compensación por la sangre de los mártires, el lamento de las madres, la privación de los huérfanos, el sufrimiento de los encarcelados, y los gemidos de las gentes torturadas a lo largo de la tierra del Islam, desde el Este de Turkestán hasta Andalucía.”¹²

D) Movilizar al mundo musulmán para que se una a la *yihad*

La visión que Al Qaeda tiene del mundo se correspondería con la visión primera y *yihadista* del Islam que diferenciaba entre *dar-al-Islam* (la tierra del Islam) y *dar-a-harb* (la tierra de la guerra). Bin Laden cambia los términos y habla de los que están con él y los que están con alianza de “cruzados y judíos”. Así las cosas, no cabe la neutralidad, de manera que el verdadero musulmán no puede sino elegir el bando de Al Qaeda:

¹² Ayman Al-Zawahiri: *Knights Under the Prophet's Banner –Meditations on the Jihadist Movement*, Londres, 2002, citado en Rohan GUNARATNA: “La amenaza de Al Qaeda tras los atentados de Madrid”, en Javier JORDÁN y Jose Luis CALVO: *El nuevo rostro de la guerra*, EUNSA, Pamplona, 2005, pág. 223.

“Yo les digo que estos acontecimientos han dividido el mundo en dos campos: el de los fieles y el campo de los infieles. Que Dios nos proteja de ellos. Cada musulmán debe levantarse para defender su religión [...] Cada musulmán debe seguir su religión, perseguir a los oficiales de Estados Unidos de América, empezando por el cabeza de los infieles internacionales, Bush y su equipo.”¹³

Esta idea es un eco del pensamiento radicalizado de Sayid Qutb. Según este pensador egipcio:

“En el mundo sólo hay un bando, el bando de Dios; todos los otros son bando de Satán y rebelión. Los que creen luchan en la causa de Dios, y los que no creen luchan en la causa de la rebelión.”¹⁴

Estamos por tanto de una visión maniquea de la realidad donde la gestión de lo plural sólo encuentra salida a través del conflicto. Se trata, en todo caso, de una característica común en el terrorismo de inspiración religiosa: entender la lucha como una guerra cósmica entre el bien y el mal, que incluye también la satanización del adversario¹⁵. Para Al Qaeda sí que existe un choque de civilizaciones¹⁶: desde su punto de vista, la guerra sería una consecuencia de la hostilidad iniciada por los adversarios. No cabría la neutralidad y todo verdadero musulmán debería implicarse en la lucha en defensa de la propia religión. Uno de los objetivos de Al Qaeda sería transmitir la conciencia de esta obligación al resto de musulmanes, a través de la propaganda del discurso y de la acción. En unas declaraciones, que más que una realidad expresan un deseo, Bin Laden afirmaba:

“Por la gracia de Dios, hoy todo el mundo musulmán ha hecho suyo el espíritu de fuerza de la fe y ha comenzado a movilizarse con el fin de acabar con la ocupación y la influencia de los Estados Unidos sobre nuestros países.”¹⁷

Como toda ideología violenta, la teoría de la “guerra santa” de Al Qaeda encuentra un apoyo directo minoritario. Lo que sin embargo la vuelve tan popular en amplios sectores del mundo musulmán es su habilidad para coincidir con el sentimiento de que Occidente humilla al Islam y que resulta precisa una respuesta. Al mismo tiempo, la cadena de ataques terroristas en todo el mundo tiene también un importante valor simbólico, pues demuestra que existe una lucha y que es posible sumarse a ella.

¹³ Declaraciones de Osama Bin Laden, emitidas por Al-Yazira, cit. *supra*.

¹⁴ Cit. en N. RAPHAELLY: “Ayman Rabi. Al-Zawahiri: The Making of An Arch-Terrorist”, *Terrorism and Political Violence* n° 14/4 (2002), págs. 1 a 22.

¹⁵ M. JUERGENSMEYER: *Terrorismo religioso. El auge global de la violencia religiosa*, Siglo XXI, Madrid, 2001, pág. 213.

¹⁶ Al ser preguntado de si hay un choque de civilizaciones, Bin Laden responde tajantemente: “No hay duda. Es un asunto muy claro, probado en el Libro y en la *Sunna*, y que cualquier creyente que diga tener fe debería creer” (Entrevista realizada a Osama Bin Laden por Tayseer Allouni, cit. *supra*).

¹⁷ Entrevista realizada a Osama Bin Laden por Peter Arnett (CNN), cit. *supra*.

Por otra parte, la denuncia frecuente de situaciones donde el Islam es oprimido también alimenta el sentimiento de injusticia y le hace ganar simpatía. Palestina es un lugar común, al igual que otros conflictos citados en un párrafo anterior, a los que se acaba de añadir la utilización de la guerra y ocupación militar de Irak por la propaganda de Al Qaeda. Todo esto no va a suponer el derrumbamiento de los regímenes musulmanes, pero sí una atmósfera favorable a su constante labor de reclutamiento. Como toda ideología explica cómo es la realidad y señala cómo debería ser. De ahí su peligro pues, a pesar de su carácter radical y minoritario, puede extenderse a miles de personas, ya que articula y conecta con un deseo generalizado de venganza contra la política de Estados Unidos y el mundo occidental¹⁸.

La gran incógnita sobre esta cuestión es hasta qué punto las audiencias islámicas son receptivas al discurso y a la movilización de Al Qaeda. La ausencia de encuestas fiables y representativas impide emitir un juicio claro. El antiamericanismo es palpable en esas sociedades y colectivos, pero el apoyo directo a Bin Laden parece minoritario. En cualquier caso sí que podemos aventurar que, aunque en términos relativos la proporción sea escasa, en números absolutos los partidarios de Al Qaeda, actuales o potenciales, se contabilizan por miles.

E) Emprender contra sus adversarios una guerra global de desgaste

En la declaración de 1996, Bin Laden describe el tipo de guerra que ha de librarse contra los *cruzados*:

“Es evidente que debe adoptarse un modo de combatir adecuado al desequilibrio de poder entre nuestras fuerzas armadas y las del enemigo [...] En una palabra, iniciar una guerra de guerrillas, donde tomen parte los hijos de la nación, y no las fuerzas militares.”

En un documento posterior al 11 de septiembre, titulado “Caballeros bajo el estandarte del Profeta”, Al Zawahiri resume las líneas futuras de la guerra. Son básicamente tres: realizar acciones que causen un número muy elevado de víctimas porque es el lenguaje que entiende Occidente; potenciar las operaciones de martirio; y elegir los objetivos y las armas con el fin de dañar lo más posible la estructura del enemigo y de disuadirle de la política que mantiene actualmente¹⁹.

¹⁸ Benjamin R. BARBER: “Democracy and Terror in the Era of Jihad vs. Macworld”, en K. BOOTH y T. DUNNE: *World in Collision. Terror and the Future of Global Order*, Palgrave-Macmillan, Nueva York, NY., 2002, págs. 245 a 262.

¹⁹ Rohan GUNARATNA: *Inside Al Qaeda: Global Network of Terror*, Hurst & Co., Londres, 2002, pág. 224.

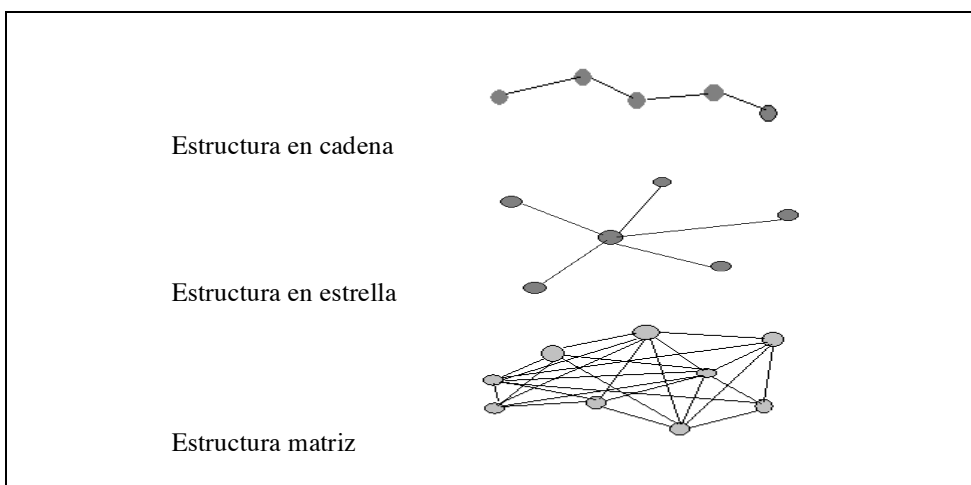
IV. LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE AL QAEDA Y LA IDEA DE “GUERRA RED”

En suma, para Al Qaeda Occidente y el Islam están en guerra. Desde su punto de vista, se trata de una guerra de guerrillas ya que ella están tomando parte “los hijos de la nación”. Pero desde una perspectiva más cercana a la nuestra y un tanto más sofisticada, podríamos más bien hablar de una “guerra red”.

El término “guerra red” (*netwar*) se debe a John Arquilla y David Ronfeldt, quienes lo acuñaron allá por 1992 para referirse a los conflictos armados protagonizados por actores que adoptan una estructura en red. En palabras de estos dos investigadores:

“La guerra en red hace referencia a un modo emergente de conflicto (y de delincuencia) en el ámbito societal, alejado de la guerra militar tradicional, en el que los protagonistas utilizan estructuras de organización en red y doctrinas y estrategias y tecnologías en relación con aquellas, acordes a la era de la información.”²⁰

Como sabemos, una red es un conjunto de nodos vinculados entre sí; nodos que –en este caso– pueden ser de naturaleza diversa: individuos o actores colectivos. Asimismo, las redes terroristas pueden adoptar diferentes estructuras. Las formas básicas son la cadena, la red en estrella (o en eje), y la red multicanal (o matriz).



Fuente: John ARQUILLA, David RONFELDT y Michelle ZANINI: “Networks, netwar, and information-age terrorism”, en Ian O. LESSER, Bruce HOFFMAN, John ARQUILLA, David RONFELDT, Michelle ZANINI y Brian Michael JENKINS: *Countering the new terrorism*, RAND, Santa Monica, Ca., 1999. *On-line* en www.rand.org/publications/MR/MR989/

²⁰ John ARQUILLA y David RONFELDT: “La aparición de la guerra red”, en John ARQUILLA y David RONFELDT: *Redes y guerra en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, pág. 36.

En una misma red pueden coincidir a la vez varias formas elementales. Cada una de ellas tiene ventajas e inconvenientes. En la era de la información la estructura en red ofrece muy buenas oportunidades de adaptación al cambio, una rápida transformación de la información y la optimización de recursos disponibles.

En los últimos años se han conocido detalles sustanciales de la organización de Al Qaeda que no eran del todo claros en fechas cercanas a los atentados del 11 de septiembre. Por una parte se ha sabido que, aún tratándose de una estructura con considerables dosis de descentralización (especialmente en el nivel táctico), poseía al mismo tiempo una fuerte estructura jerárquica en los escalones más elevados, la mayor parte de ellos con base en Afganistán. Al mismo tiempo, además de ese “cuartel general” central, también existía (y existe) una jerarquía a nivel regional, que en cierto modo recuerda a las estructuras de las compañías multinacionales, donde las filiales tienen responsabilidad sobre su respectiva área geográfica. Dentro de esas familias regionales (compuestas principalmente por norteafricanos, los de la península arábiga, los procedentes de la zona Asia-Pacífico y los de Asia Central) hay personas que desempeñan tareas de mando y coordinación, y que son de particular confianza para el núcleo central de la organización ²¹.

A la vez, las fronteras entre las redes *yihadistas* son porosas, y no es extraño que una misma persona asuma compromisos simultáneos con más de un grupo. La relación entre distintos grupúsculos no se debe sólo a alianzas formales (que en determinados casos también pueden existir), sino a la actuación descentralizada de muchos de sus miembros, que actúan con iniciativa individual sobre la base de lazos de parentesco, referencias de personas de confianza o amistades forjadas durante años. Esta dinámica se produce tanto a escala global (entre las redes que componen la Al Qaeda originaria y sus grupos asociados) como regional (entre las redes presentes en un país o países vecinos). La colaboración de personas de redes diferentes en un mismo proyecto no significa la existencia de una alianza estable entre esos grupos, sino que esos concretos individuos se han podido sumar por cuenta propia, y captar sujetos de otros grupos a los que conocen porque viven en la misma ciudad y coinciden en entornos similares. Al parecer esa fue la dinámica que siguieron los componentes de la trama del 11-M. En ella participaron antiguos miembros de la red de origen sirio de Abu Dahdah, militantes de las antiguas redes del GIA vinculados en este caso a Allekema Lamari, y simpatizantes de las redes marroquíes vinculadas al movimiento de la *Salafía Yihadia* ²².

Como apuntábamos anteriormente, en las redes también puede haber algún tipo de jerarquía y nodos que desempeñen funciones críticas al hacer de intermediarios entre muchos miembros. Sin embargo, los ataques de decapitación son habitualmente menos eficaces que en las organizaciones piramidales. Depende del número de miembros y de su estructura interna. En las redes *yihadistas* hay formas, en cadena y en estrella (al mismo tiempo) pero en el nivel estratégico predomina la forma multicanal entre los líderes de nivel alto e intermedio, y en el táctico entre los miembros de una determinada célula. Por tanto, para que las acciones de descabezamiento sean realmente eficaces han de ir precedidas de un gigantesco acopio de inteligencia que permita conocer el mapa de

²¹ Rohan GUNARATNA: “La amenaza de Al Qaeda tras los atentados de Madrid”, cit., pág. 124.

²² Javier JORDÁN: *Profetas del miedo*, EUNSA, Pamplona, 2004.

las redes e identificar en ellas los nodos clave. Seguidamente se ha de saber donde se encuentran esas personas y se ha de tener acceso físico a ellas; y lo habitual es que los líderes de muy alto nivel vivan en la clandestinidad y que además la red sea transnacional. En las redes la cercanía no se mide por la distancia geográfica sino por el número de intermediarios entre un elemento y otro, y la posibilidad de mantenerse en contacto ²³.

En todo caso, no hay que olvidar que un factor decisivo en la fortaleza de las redes es la ideología que soporta su estructura. El atractivo del relato y la eficacia de la acción comunicativa resultan claves para la cohesión, vitalidad y crecimiento de estas formas sociales. También lo es que los diversos módulos del entramado compartan principios básicos que les permitan actuar con autonomía en caso de que alguno caiga o se pierda la conexión entre ellos. De esta manera, la red se convierte en una especie de organismo evolutivo, capaz de renovarse y multiplicarse por sí mismo. Por eso la lucha antiterrorista, además de neutralizar los nodos que participan activamente en la red, debe poner todo su empeño en deslegitimar el discurso que anima a sus partidarios y –sobre todo– a sus potenciales simpatizantes, de modo que el movimiento acabe aislado de su entorno, sufra divisiones internas y termine disolviéndose con el paso del tiempo ²⁴.

²³ Javier JORDÁN y Jose Luis CALVO: *El nuevo rostro de la guerra*, cit., pág. 126.

²⁴ Javier JORDÁN (coord.) Juan AVILÉS, Luisa BOIX, José Luis CALVO, Carlos ECHEVERRÍA, Oscar JAIME, Román D. ORTIZ, Antonio ROBLES y Aníbal VILLALBA: *Los orígenes del terror...*, cit.